

1119

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 8 de marzo, 2024



El plomo y la alfarería en Tlayacapan

Laura Elena Corona de la Peña | Leonardo Vega Flores



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1119, viernes 8 de marzo de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 8 de marzo de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada y contraportada:

La Sra. Ma. del Rosario Crespo, trabajando en su taller.

Laura Corona, 26 de mayo de 2018.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

El plomo y la alfarería en Tlayacapan

Laura Elena Corona de la Peña
Dirección de Etnología y Antropología Social
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Leonardo Vega Flores
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Colectivo de Estudios sobre el Patrimonio Biocultural
del Estado de Morelos y regiones colindantes

Introducción

En el año 2015 iniciamos nuestro trabajo formal en Tlayacapan con el objetivo de estudiar distintos aspectos de la comida como patrimonio biocultural. Ese año, durante nuestro registro etnográfico conocimos a dos familias de artesanos alfareros: la familia Dorantes y la familia Allende. Gracias a ellos nos hemos acercado a una actividad de importancia histórica en este municipio, a sus procesos de trabajo y a sus problemáticas. Agradecemos a ambas familias todo su apoyo y el privilegio de trabajar con ellos durante años. Con este texto nos proponemos dar un contexto general sobre la alfarería en la cabecera municipal y analizar algunos de los efectos que tienen políticas públicas como las iniciativas para eliminar el plomo en la alfarería. Retomamos parte de nuestro registro etnográfico, así como entrevistas realizadas a ambas familias, además de textos de distintos colegas, varios de ellos publicados también en *El Tlacuache*, invitamos a los lectores a consultarlos.



La alfarería en Tlayacapan, Morelos. Una actividad de tradición

El municipio de Tlayacapan se encuentra en la Región centro-sur del estado de Morelos y tiene clima cálido subhúmedo (Morayta Mendoza, 2011, pág. 17). La cabecera municipal, Tlayacapan, es un poblado reconocido por la elaboración y venta de cerámica, actividad que tiene antecedentes prehispánicos. González Quezada explica que después de la invasión española los saberes alfareros de esta comunidad integraron nuevas técnicas y materiales como el barniz plúmbeo, que se utilizó para cazuelas, jarros, jarras y ollas; sin embargo, se mantuvo la producción de comales pulidos de forma circular con bordes rebajados y cuerpos delgados. Tlayacapan fue un asentamiento fundamentalmente indígena durante el virreinato, y a partir de estudiar los moldes fechados, que se conservan en algunos

talleres, este autor afirma que al menos desde el siglo XIX se produce alfarería vidriada utilizando óxido de plomo, pero que seguramente esto es aún más antiguo (Fotografía No. 1). A partir de analizar el trazado virreinal del pueblo, González Quezada ubica al barrio alfarero de Texcalpan o Santiago, que se mantiene hasta la actualidad, mientras que por evidencia arqueológica corroboró que adyacente a este barrio, hacia el sur, el barrio de Nativitas también albergó talleres alfareros, el autor comenta que la ubicación de estos barrios seguramente se relaciona con su cercanía a los bancos de arcilla locales. Sin embargo, a principios del siglo XX el barrio alfarero de La Natividad se despobló y actualmente quienes viven ahí no desarrollan esta actividad (González Quezada, 2022b: 6 y 8).

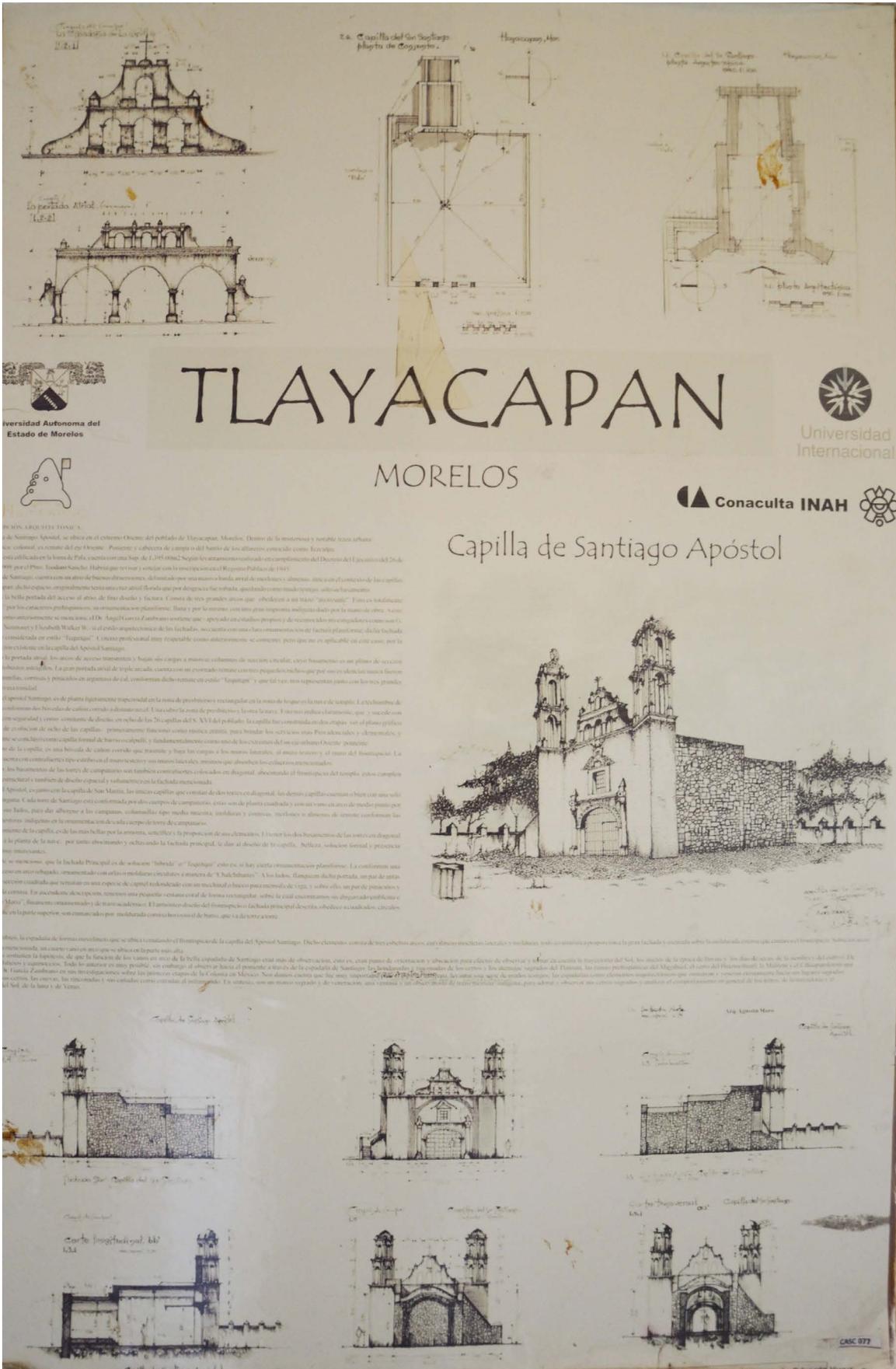
Fuentes Aguirre y sus colegas mencionan que en Tlayacapan todavía a principios del siglo XXI se mantuvo una fuerte distribución de los oficios en los distintos barrios, esto se ha ido diluyendo, pero: “aún se atisba con claridad en el Barrio de Santiago, la decidida concentración gremial de alfares” (Fuentes Aguirre, et al., 2013:1). En 2014, cuando se remodeló y amplió el mercado de Tlayacapan, y la llamada Plaza del Alfarero, González Quezada relata que realizaron investigaciones arqueológicas a través de las cuales localizaron ma-

teriales de tiempos virreinales y anteriores, como: cerámica bruñida roja, fragmentos de vasijas de loza mayólica y abundantes fragmentos de loza con vidriado plumbífero, además de gran diversidad de formas

de loza alisada y pulida, entre ellos comales, cazuelas, ollas, cajetes e incluso salineras (González Quezada, 2022a: 7). Este autor también comenta que en la capilla del barrio alfarero de Santiago (Fotografías 2 y 3) se puede observar que las columnas de la torre del campanario sur están adornadas con una serie de platos de loza mayólica de distintos tiempos, que van desde el siglo XVIII hasta el XXI, y explica que seguramente esta variedad se debe a que se han ido sustituyendo cuando se quiebran, porque: “los vecinos dedicados a esta práctica consideran el valor y relevancia ornamental y de prestigio [...] frente a otras capillas de otros barrios que no los tienen” y esto se ha mantenido desde el siglo XVIII hasta la actualidad” (González Quezada, 2022a:23).



Fotografía No. 2 Maqueta de barro que representa la capilla de Santiago. Leonardo Vega Flores, La Cerería 2 de abril de 2018.



Fotografía No. 3. Plano de la capilla de Santiago. Leonardo Vega Flores, La Cerería 2 de abril de 2018.

Del bruñido a la greta y al barniz libre de plomo

Antes de la llegada de los españoles, en lo que hoy es México, como lo explica Sánchez González (1997), las piezas cerámicas se fabricaban a través del moldeado a mano que podían decorarse con pigmentos naturales o con engobes¹, y para evitar que se transminara el contenido se utilizaba la técnica del bruñido². Con la llegada de los europeos se introducen técnicas de esmaltado con óxido de plomo, ese barniz se llama comúnmente greta. En el proceso de cocción de las piezas los hornos europeos alcanzan temperaturas mucho más altas, por lo que se consideran “bajas temperaturas” a los 700 a 1000 o C que alcanzan los hornos mexicanos, esto implica que los procesos duren hasta 6 horas y que una vez terminada la pieza sea más fácil que con el uso se liberé el plomo contenido en el esmalte y pase a los alimentos almacenados o cocinados en ella. La autora explica que el esmalte o vidriado es una fina capa de vidrio y cristales fritada sobre la superficie de la cerámica, se aplica en forma de suspensión acuosa. Esta capa le da a las piezas brillo, textura, impermeabilidad y resistencia. Hay esmaltes transparentes, opacos y cristalinos. Se requieren temperaturas mayores a 1050 oC para lograr que se integre totalmente el plomo, pero esto generalmente cambia el aspecto físico quitando brillo a las piezas lo que las hace menos atractivas para los compradores. Actualmente hay esmaltes sin plomo, pero no son rentables para muchos alfareros.

Las ollas de barro dan un sabor y aroma a los alimentos, que los recipientes de otros materiales no pueden darles y esa es una de las razones por las que se les prefiere para ciertos guisos. Quintanar Gómez (2007) explica que el plomo y otros elementos tóxicos presentes en esmaltes como la greta pasan a los alimentos cuando se cocinan o guardan en piezas de barro, a través de un proceso llamado lixiviación, que se intensifica por tres causas: a mayor temperatura, por un pH más ácido, y por el movimiento. Entonces la cantidad de plomo que pasa a la comida cuando se cocinan en una olla de barro con esmalte de greta, alimentos ácidos como salsas de tomate o jitomate, cuando se usan altas temperaturas y cuando se mueve la comida para que no se pegue.

1. Los engobes son figuras de arcilla coloreada y finalmente tratada a fuego directo en un horno.

2. El bruñido consiste en pulir la superficie de la pieza con huesos o metales antes de la primera quema para cerrar los poros y evitar la filtración de líquidos.



El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), en su *Informe 2010. Uso de Plomo en la Alfarería en México*, refiere que entre las enfermedades asociadas al trabajo con este metal están: “la gota de Londres”, “palidez del pintor”, “cólico del minero”, y el “asma del alfarero”. También menciona que en 1991 la hija de 7 años del embajador de Estados Unidos en México, John D. Negroponte, sufrió una intoxicación con plomo que se atribuyó al uso de este tipo de alfarería para guardar limonada (líquido de gran acidez). Este hecho tuvo repercusión internacional y en la opinión pública nacional, ese mismo año “El grupo de los Cien”³emitió un comunicado culpando a la alfarería horneada a baja temperatura de causar este tipo de intoxicaciones. Fonart desde 1993 ha promovido el uso de esmaltes libres de plomo de costo accesible para los alfareros; sin embargo, ha sido difícil su aceptación principalmente porque con ellos no se logra el brillo que buscan los compradores. Esta institución ha desarrollado distintas acciones a través del “Programa Nacional para la Adopción del Esmalte Libre de Plomo” y de la firma del convenio con Blacksmith Institute. Otras acciones han sido: el Concurso Nacional “Al rojo vivo” realizado en 1994, la exposición de 1997 “A la Cocina Mexicana sin Plomo”, así como la realización de talleres y entrega de manuales a los técnicos y artesanos.

3. Grupo integrado entre otros por artistas plásticos, historiadores, ecologistas, escritores, dramaturgos y periodistas.

Dos familias alfareras en Tlayacapan

Desde 2016 visitamos varios talleres de alfareros en Tlayacapan, en ellos nos explicaron que la alfarería la clasifican por su uso, hay “piezas utilitarias” y hay “piezas decorativas”. Las piezas utilitarias son las que tienen un uso específico como las ollas, las tazas, los platos, los comales, las arroceras, o las moleras que pueden ser de 10, 15, 20, 25 o más litros o kilos. Entre los alfareros hay quienes, por ejemplo, se especializan en ollas y hay quienes hacen comales. Entre los alfareros que visitamos, en abril de 2017 nos llamó la atención uno muy joven que nos platicó que había estudiado cerámica en Toluca, él construyó su propio horno que utiliza gas Lp, pero pensaba construir otro que pudiera usar leña (traída de San José de Los Laureles o de Tlalnepantla) porque sería mucho más barato. Los alfareros utilizan distintos tipos de barro, como son el arenoso, o el amarillo liso, lo consiguen en lugares cercanos o dentro de Tlayacapan, al proceso de sacar el barro le llaman “rascar”, además necesitan mezclar con el barro una planta a la que llaman “plumilla”. Las piezas se tienen que hornear 2 veces, la primera vez se llama el sancocho, ahí las piezas alcanzan una temperatura de 600° C, después es el cocimiento ya con la pintura o el esmalte en donde alcanzan una temperatura de 800 y 900° C. Al proceso de poner las piezas en el horno le llaman “cargar” el horno, esto se hace después de un rato de precalentarlo. Entre los principales clientes de los alfareros están los campesinos, por eso cuando hay malas cosechas los artesanos también la pasan mal. Las ollas de barro se utilizan para las ofrendas, bodas, bautizos, y otras fiestas.

Páginas 8 y 9. El Sr. Juan Allende en su taller.
Leonardo Vega Flores, 6 de noviembre de 2016.





Los Allende

En el taller “Los pichones”, el Sr. Juan Allende y su familia hacen distintas piezas de barro, utilitarias y decorativas, además reciben grupos de turistas que llegan con el Chinelobus o en bicitaxis. En el taller, bajo un techo de lámina, hay varias herramientas y los moldes para hacer cazuelas, una mesa grande y repisas donde se colocan las piezas pequeñas, en la parte que no está techada se ubica el horno que es de forma cilíndrica y que está hecho de piedra (Fotografía No.4). La especialidad de la familia son las cazuelas de distintos tamaños, y para los grupos de turistas tienen piezas decorativas de distintas formas incluidos unos chinelos, los grupos que los visitan pueden hacer su propia pieza con barro, pero se la llevan sin cocer porque ese proceso no se hace todos los días y además dura varias horas.

En este taller se utiliza la greta y según nos comentaron nadie en la familia se ha enfermado por eso, saben que otros compañeros alfareros sí están cambiando al esmalte sin plomo y estas diferencias de opinión han ocasionado que ya no estén organizados como un grupo.

Fotografía No. 4. Horno de la familia Allende.
Leonardo Vega Flores, 26 de mayo de 2018.





Los Dorantes

El Sr. Margarito Dorantes y a su esposa la Sra. Ma. del Rosario Crespo tienen su taller en el predio de su domicilio, la parte en la que hacen la mayor parte del proceso está bajo un techo de lámina y sus dos hornos están en un pequeño jardín. Su especialidad son ollas, cazuelas, salseras, y otras piezas utilitarias, pero no comales, esos los hace su vecina. La mezcla de barro con el agua y la plumilla la hacen sobre una plataforma de cemento, tienen otra área cubierta con arena de río que es donde asientan las ollas y las piezas grandes, hay otro espacio donde tienen los terrones que han ido a “rascar” esos los trituran con una máquina y luego los ciernen. Son tres predios a donde van a rascar, uno ya se agotó pero los otros dos siguen teniendo barro. Ellos utilizan una mezcla de barro arenoso liso. El Sr. Margarito y la Sra. Rosario aprendieron del papá del Sr. Margarito que también era alfarero. Desde hace varios años han tomado cursos sobre la alfarería libre de plomo y es la que trabajan, han estado en varios eventos y pueden vender sus piezas a restaurantes y a turistas extranjeros gracias al sello que tienen de “barro libre de plomo”. Los Dorantes también reciben a grupos de turistas. Uno de sus hijos trabaja con ellos pero solamente para el día de muertos.

Sello para piezas libres de plomo.
Laura Corona, 6 de mayo de 2017.





La Sra. Ma. del Rosario Crespo, trabajando en su taller. Laura Corona, 26 de mayo de 2018.

El plomo y otros problemas de los alfareros en Tlayacapan

Fuentes Aguirre y sus coautores (2013) comentan que los alfareros tradicionales buscan sobrevivir frente a la avalancha de revendedores de piezas de otros estados, estos autores consideran que la alfarería tradicional sobrevivirá en Tlayacapan no por el turismo sino: “por el consumo tradicional que los mismos vecinos hace de ella, por las tradicionales redes de comercio con otros poblados morelenses y más allá de las fronteras estatales que aún guardan lugar para la cazuela de cuatro orejas obligada para el mole, o para el necesario popoxcómitl para Día de Muertos” (Fuentes Aguirre, et al, 2013: 4).

De acuerdo a nuestro registro etnográfico, buena parte de las piezas de alfarería que los turistas compran en Tlayacapan provienen de Puebla y de Guerrero, las encontramos en numerosos negocios que los fuereños tienen en las principales calles turísticas, este proceso se disparó sobre todo a partir de que Tlayacapan fue designado “pueblo mágico” en el año 2011. González Quezada (2022b) comenta que han existido distintos proyectos de apoyo a los alfareros en Tlayacapan, pero no siempre han tenido resultados favorables, uno de ellos fue la construcción de la Plaza del Alfarero, que es poco visitada, otra fue la pretensión fallida de instalar hornos de gas. La transición hacia los esmaltes libres de plomo ha sido complicada y hasta el 2022 solo seis talleres habían logrado la certificación en el programa Barro Aprobado que fue impulsado por la ONG Pure Earth México, uno de ellos es el de la familia Dorantes.

Coincidimos con Fuentes Aguirre (2013) en que el nombramiento como pueblo mágico y la llegada de turistas a Tlayacapan no han beneficiado a los alfareros, otro problema que están enfrentado es que las siguientes generaciones no parecen estar interesadas en continuar con esta tradición. Estas dos circunstancias se sumaron a las diferencias de los alfareros en cuanto al plomo. El Sr. Juan Allende considera que el plomo no es tóxico, los Dorantes sí lo ven como algo peligroso, otros artesanos mencionan que no es tóxico para los usuarios del producto final sino para los que trabajan en la alfarería, y hay alfareros que explican que todo esto del plomo no es más que una forma de obligarlos a certificarse, lo que implica un costo y además la compra del esmalte.

Nuestra reflexión final es que esta actividad tradicional está siendo afectada por las políticas públicas, los nombramientos como “pueblos mágicos”, la turistificación, la gentrificación, y todo esto agrava las condiciones previas de falta de relevos generacionales y de batallas como la emprendida contra el uso de la greta, en este sentido vale la pena tener en cuenta que su toxicidad se da en piezas utilitarias que se usan para cocinar o almacenar alimentos o bebidas ácidas, que además se someten a altas temperaturas y que sufren desgaste y desprendimiento de plomo por el proceso de mover los alimentos, nuestra recomendación desde luego no es dejar de usar las ollas y recipientes con vidriado de greta, sino considerar los siguientes cuidados: no almacenar en ellos los alimentos sobre todo los que son ácidos como salsas de jitomate, tomate, jugos o aguas de frutas, evitar tallar la superficie de las ollas al mover los alimentos y cocinar a fuego bajo. También se puede considerar usar las piezas que se fabrican con el sello “libre de plomo”, de las cuales la familia Dorantes tiene la certificación y de hecho entre sus principales clientes están los restaurantes. En ambos casos es importante el pago justo del trabajo de los artesanos.

Trabajos citados

Fuentes Aguirre, A., Monteros Guijón, A., Méndez Torres, E., Garma Nopaltitla, M., y González Quezada, R. F. (8 de Diciembre de 2013). La alfarería de Tlayacapan es una tradición milenaria. *El Tlacuache. Suplemento Cultural* (No.599), 1 - 4.

Garrido, B. E., y Flores Zúñiga, G. (17 de Agosto de 2008). La Bendición de semillas en Tlayacapan: Una tradición comunitaria y una historia personal. *El Tlacuache. Suplemento Cultural* (No. 325), 1 y 3.

González Quezada, R. F. (5 de Agosto de 2022). Cerámica milenaria de Tlayacapan, Morelos. *Suplemento cultural El Tlacuache* (No.1040), 2-23.

González Quezada, R. F. (28 de enero de 2022). Mayólica virreinal en Tlayacapan. *Suplemento cultural El tlacuache* (No. 1013), 2-26.

Morayta Mendoza, L. (2011). *Los pueblos nahuas de Morelos. Tohuaxca, Togente Lo nuestro, nuestra gente: Atlas Etnográfico*. México: INAH.

Quintanar Gómez, S. (2007). *Transferencia de cadmio, plomo y cobalto en alimentos almacenados en vasijas de barro elaboradas en cuatro municipios del estado de Hidalgo*. Pachuca, Hidalgo: Tesis de Químico en alimentos, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Sánchez González, A. (1997). *Caracterización de esmaltes cerámicos a baja temperatura con diferentes concentraciones de plomo para su utilización en la alfarería tradicional mexicana*. México, D.F.: Tesis de Ingeniería Química UNAM.





CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

85 INAH